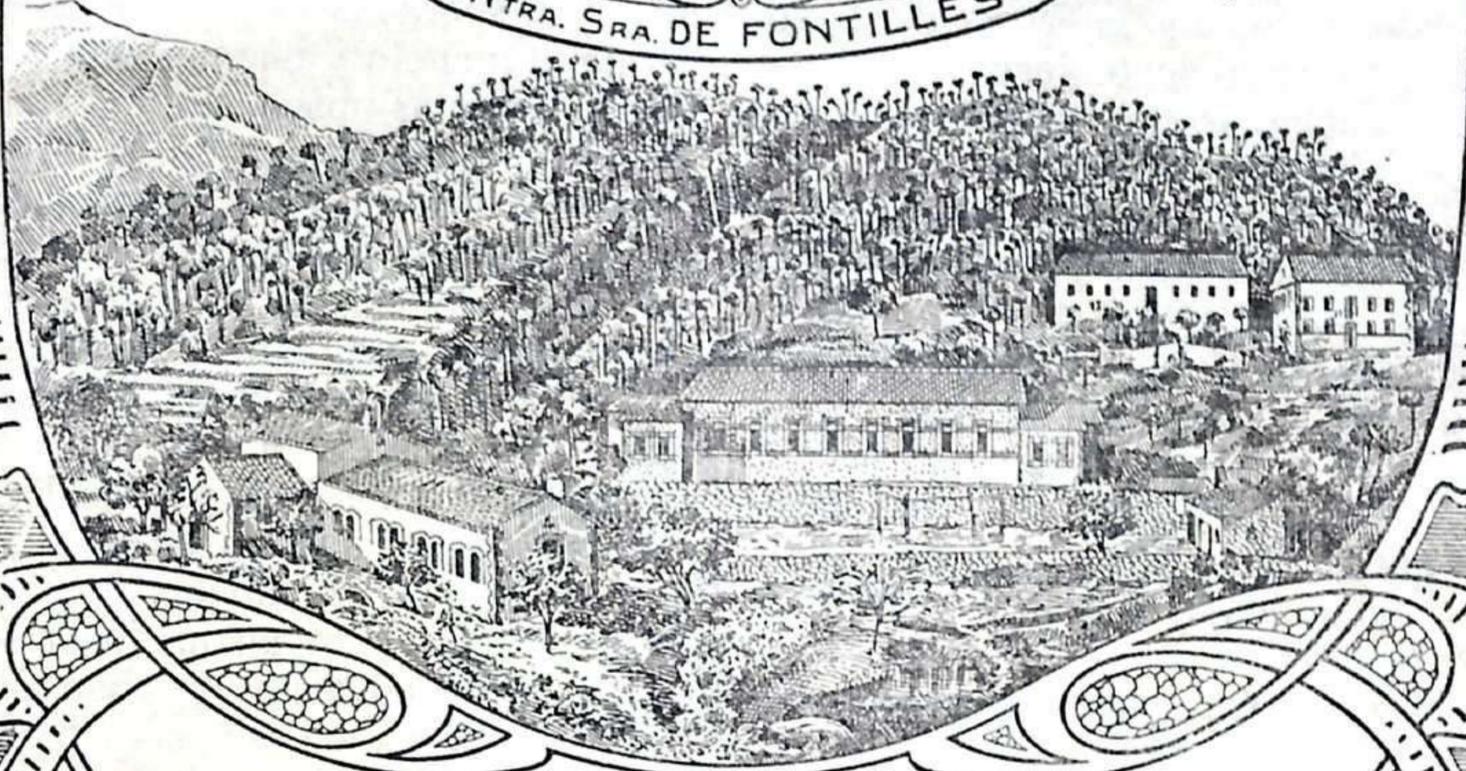


LA LEPROSA



NTRA. SRA. DE FONTILLES



REVISTA MENSUAL
 ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
 (DE)
San Francisco de Borja
 PARA LEPROSOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
 B. ANDRES HIBERNÓN. 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
 UN AÑO. 1'50 PTAS.
 GANDÍA 8 SEPTIEMBRE 1909

Nº 61

Muchas gracias

Las tiene muy bien merecidas, se las damos de lo íntimo del corazón y con toda la efusión de afecto de que es capaz nuestro espíritu, al insigne Director de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, por el sencillo, discreto y ameno trabajo que acaba de publicar en su Revista enalteciendo la obra de Fontilles, dándola á conocer é implorando de sus numerosos lectores una limosna para tan excelente como simpática Institución.

Muy propio es de los nobles sentimientos del ilustre hijo de San Ignacio, Padre Remigio Vilariño, el apoyar y defender todos los intereses de la sociedad en cuyo seno desea ordinariamente implantar con toda la plenitud de su influencia y doctrina, el reinado del Divino Corazón, el Dios de los pobres, de los enfermos y mutilados; pero cuando tantas obras de esta índole y condición lleva entre manos el ardoroso propagandista, no podemos pensar que desde tan lejos viniese á tomar la defensa de la nuestra con el interés con que lo hace, por lo que nos sentimos obligados á estarle eternamente agradecidos.

Mucho fué ya, que nos quisiera visitar haciendo para ello un viaje tan largo; que nos honrara dirigiéndonos su autorizada palabra por dos veces; que nos obsequiara regalándonos una magnífica bandurria, que nos favoreciera con una limosna; que nos prodigara á todos palabras de consuelo y de cariño, pero más que todo esto que es muchísimo de agradecer, estimamos el trabajo literario y encomiástico que nos dedica en *El Mensajero* del presente mes, que de veras no sabemos cómo agradecer. Porque aunque se ha circunscrito á ser narrador sincero de las cosas que ha visto en Fontilles, y por consiguiente no ha hecho

otra cosa sino decir la verdad con su genial gracia, es evidente que con su autoridad, y la autoridad de *El Mensajero*, que hará llegar á todas partes una noticia verdadera y digna del Sanatorio, ha de favorecer no poco nuestra Institución.

Y á la verdad, en tan pocos días como han transcurrido desde que el Padre Vilariño ha publicado su «Viaje de Cascabeles», ya ha repercutido su eco por lejanas tierras, y llegado hasta nosotros sus buenos efectos, que Dios mediante han de crecer á medida que el trabajo sea conocido.

Gracias, pues, al insigne viajero que se dignó visitar nuestra casa, y al culto, correcto y festivo escritor, que después de visitarla ha querido pagarnos con sobradas creces de afecto y cariño el respeto y buena voluntad con que le quisimos obsequiar sin estar seguros de haberlo logrado. Y no dude nuestro buen amigo y bienhechor de que siempre tendrá en Fontilles corazones que le aprecien y le encomienden al Señor, para que le dé fuerzas y alientos con que seguir librando las batallas de la justicia, y más aún los de la caridad y amor á los pobres desgraciados. Y para que nuestros lectores no desconozcan el ameno y bonito trabajo que motiva de un modo principal nuestra gratitud, en el próximo número se lo daremos á conocer, bien seguros de que el «Viaje de Cascabeles», les ha de procurar un buen rato de dulce y caritativo solaz.



Una historia bonita

tierna é interesante es sin duda, la que vamos á contar á grandes rasgos; toda ella está impregnada de caridad, piedad, inspiración y amor; elementos todos, que cada uno en particular es capaz de realizar maravillas, y juntos llenan el corazón de dulzura, bañan el alma de celestial luz y conmueven grandemente nuestro espíritu, sumergiéndole en un mar de delicias y suaves

consolaciones. Pero vayamos por partes y no adelantemos los juicios, alterando el orden de las materias en el decurso de la narración.

I

Inspiración artística

Era huérfano de padre y madre, tenía 17 años, era sumamente pobre y trabajaba de peón de albañil, cuando dió muestras de alguna aptitud artística en el ramo de escultura. Quiso la divina Providencia que en aquel momento, verdaderamente crítico para la vida del joven, una distinguida familia, tanto más amante de la belleza y del arte cuanto más amiga de Dios, le tomara bajo su protección. Merced á ello, el día 23 de Marzo de 1902, Rafael Bargues Asencio, pues tal era el nombre del futuro artista, ingresó como aprendiz en el taller del reputado escultor D. José Romero Tena, quien le acogió con verdadero cariño y comenzó á formarle en su noble profesión con extraordinaria solicitud y sumo cuidado, al mismo tiempo que el joven matriculado en la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, había comenzado sus estudios en los que, además de captarse el cariño y la benevolencia de los profesores, obtuvo siempre las mejores notas.

En 1906 fué admitido en el taller del inspirado artista D. Damián Pastor, quien no sólo ejerció con nuestro joven el oficio de maestro, sino que hizo con él las veces de segundo padre. Y al siguiente año, 1907, el artista Rafael Bargues sin recomendación de ninguna clase, envia á la quinta Exposición Internacional de Arte que se inauguró en Barcelona aquel mismo año, una figura, fruto de su inspiración, titulada «Ahí viene el Rey»; la figura llegó á su destino, fué admitida y admirada. Efectivamente las muestras de aptitud artística que había dado Rafael eran verdaderas; con el cultivo en la Academia y el taller, la protección de aquella distinguida familia, es ya un artista y ambos, esto es, el artista y su protector merecen plácemes.

II

El artista agradecido

Pero Rafael además de la inspiración artística que atesoraba su alma, guardaba otro tesoro en su corazón incomparablemente más rico, sino que estaba escondido y hasta más tarde no pudo darse á conocer por falta de medios. ¿Qué hubiese sido de la inspiración artística de Rafael, sin su protector, sin la Academia y los talleres? Probablemente, el pobre muchacho nunca hubie-

se pasado de ser un oficial de albañil, por falta de medios. Pero los que la divina Providencia puso en sus manos, le dieron ocasión para ser un excelente escultor. Pues bien, lo mismo que la inspiración de su alma, tenía Rafael el germen de la caridad en su corazón, mas ¿cómo podía manifestarse esta celestial virtud, en medio de una pobreza suma? Pero que ella forcejaba por saber de allí; y ansiaba darse á conocer á los pobres y necesitados, como ansiaba la inspiración ser conocida en sus obras por los amigos del arte, es cosa tan fuera de duda como puede verse en la primera ocasión que se le ofreció.

En efecto; Rafael todavía es pobre, no vaya á creerse que se ha hecho rico, ni mucho menos; pero es artista y ya tiene alguna cosa que dar, puede dar el fruto de su inspiración y desea darlo, con tanto gusto y contento cuanto es la ternura que siente su alma al recordar los bienes que de la caridad ha recibido. Y apenas oyó contar, que en el Sanatorio de Fontilles hay un número considerable de pobres leprosos, que viven en la soledad, separados de los seres más queridos, cargados de llagas, propicios á la tristeza y al aburrimiento á quien él podía en algún modo alegrar y consolar, poniendo delante de sus ojos alguna obra hermosa de arte; puso manos á la obra, con tanta fe, cariño y diligencia, que transcurridos dos meses escasos, el obsequio estaba ya terminado y á disposición de la Junta de Gobierno del citado Sanatorio.

III

La Inmaculada Concepción

Un artista en cuyo corazón arde el fuego de la caridad, no puede ser que su alma no esté llena de la luz que irradia la belleza y hermosura de María Inmaculada, y que no sea esta Purísima Señora el ideal de su encanto y la vida de sus concepciones ¿cuál pues podía ser la obra que Rafael destinara al Sanatorio, sino una Imagen de la que es pura y sin mancha, y goza en el cielo del mayor grado de gloria y poder que cabe á una pura criatura? Por otra parte, si se trata de aliviar, curar y consolar á los enfermos, los que lo són del alma, y lo somos casi todos los mortales, en ninguna parte mejor que en esa Purísima é Inmaculada Madre de Dios, pueden encontrar el remedio el alivio ó el consuelo deseado; y como á ejemplo de su divino Hijo, ha querido la Señora en algunos casos sanar también las llagas del cuerpo, para venir después á limpiar las más feas y doloro-

sas que suelen atormentar el alma, estableciendo con este fin en Lourdes una clínica, á estas horas más notable y acreditada que las de todos los *Doctores* juntos habidos ó por haber; he ahí que el piadoso é inspirado artista Rafael, llevado de su devoción á la Reina del Cielo, en su inefable misterio de la Inmaculada Concepción, y del amor además á los pobres leprosos, cuya salud corporal y espiritual ansía con toda su alma y espera alcanzar del Cielo por mediación de aquella Reina, envía al Sanatorio una hermosa, magnífica y encantora estatua de la Santísima Virgen de Lourdes, labrada en piedra artificial, para que pueda exponerse al aire libre en los jardines de Fontilles, y puedan los pobres enfermos mirarla á todas horas y regalarle en su vista. Verdaderamente en esto ha demostrado Rafael tener una piedad ilustrada junto con un corazón de oro.

Un proyecto encantador

I EL ALTAR

Pero la estatua de la Santísima Virgen necesita un altar digno, proporcionado y en las mejores condiciones, para que los enfermos la puedan mirar á todas horas, darle el culto que se merece, sirviendo á todos de suavísimo despertador, para levantar al cielo el pensamiento y alcanzar del Señor de las Misericordias por los ruegos de su Madre bendita toda clase de gracias, de luces y de consolaciones, ¿dónde pues y como se levantará el Altar? Si es la Virgen de Lourdes y en ella esperan los enfermos que no pueden por su estado y condición visitar aquella famosa clínica, ó santuario para alcanzar la salud de sus almas y también la de sus cuerpos, si la Señora se dignare concedérsela, el templo y el altar no puede ser otro que una gruta que sea un fac-símile de la gruta que la misma Virgen Inmaculada quiso escojerse en Lourdes, con su correspondiente fuente y piscina.

El lugar también está indicado por la misma situación topográfica del terreno que rodea el Sanatorio. Enfrente de la puerta del Pabellón principal, donde los enfermos se reúnen en sus ratos de recreación, hay un semicírculo bastante espacioso, cuyo testero lo forma una montaña cubierta enteramente de pinos, de manera que, si al pié de ella se construye la gruta, la montaña formará sobre la gruta un soberbio y grandísimo dosel de rico verde con toda aquella multitud de pinos que á la vez cual numeroso e-

jército de admiradores harán los honores á su Señora Soberana, cuya vestidura blanca resaltará sobre el fondo verde como el resplandor de la inocencia á la vista de los que miren de lejos el aspecto de una verdadera aparición. Por otra parte como las aguas también proceden de esa misma montaña, sería cosa fácil llevarlas por el pie de la gruta, de modo que vengan á saltar en la piscina, todo lo cual unido á los jardines que pueden improvisarse entre la gruta y el pabellón principal constituirá un conjunto bello, y no sólo agradable sino delicioso.

II

Poesía y Amor

Y una vez construida la gruta con todos los encantos que acabamos de describir ¿qué harán los enfermos? ¿qué culto pensarán dar á la Señora? ¿qué fiestas han de celebrar en su obsequio? Muchas y muy poéticas, llenas de amor y piedad; porque todos, todos los sábados del año, á eso del anochecer, estando bien adornada é iluminada la gruta con abundancia de flores y graciosos farolillos, la visitarán los enfermos para cantar ante el altar de la Señora una salve solemnísima, acompañada cuando se pueda y se podrá casi siempre, con música, terminando tan piadoso obsequio con el canto, también solemne unísono de unos gozos compuestos con el exclusivo objeto de honrar á la Virgen en el misterio de su Inmaculada y de impetrar la salud para los pobres enfermos.

Y ¿no conseguiremos alcanzar ningún favor de nuestra bondadísima Madre á cambio de estos devotos obsequios? Abrigamos la más segura esperanza de que, mediante fidelidad á las gracias del Señor, en Fontilles hemos de presenciar singulares maravillas, frutos del poder inmenso de María Inmaculada ante el trono del Altísimo.

III

Epílogo

Digno epílogo de tan bonita historia y encantador proyecto, será la grandiosa estatua del glorioso Arcángel San Rafael, que el insigne maestro D. Damián Pastor tiene en estudio, también con destino al Sanatorio. Labrada en piedra artificial, tendrá dos metros de altura, y será colocado sobre un tosco pedestal entre la gruta y el pabellón grande, formando con uno y otro un triángulo, de modo que desde uno de sus vértices donde tendrá su asiento la estatua el bendito Arcángel del cielo ejercerá su celes-

tial oficio con los pobres leprosos, y puesto que se llama y es en verdad medicina de Dios, á la vez que les defiende y custodia, les muestra al joven Tobias á quien conduce de la mano y les ofrece el remedio, y si no el remedio el alivio y el consuelo en la enfermedad del cuerpo, con la otra mano les señala la imagen bendita de la Virgen, verdadero alivio del corazón, medicina divina del alma, y puerta feliz de la gloria. Por eso esperamos que serán dichosos á pesar de su enfermedad. Por eso lo serán cuantos andando el tiempo tengan plaza en el Sanatorio, porque si son fieles á la gracia, no es posible que perezcan estando bajo tan poderoso amparo y protección, y custodiados por los príncipes de las gerarquías celestiales.



PEÑAS ARRIBA

y en busca de un gran tesoro, anduvimos toda una tarde, la del 4 del pasado mes mi amigo y yo, y no nos cansamos hasta encontrarlo, y más grande, mucho más grande que el cansancio y las molestias que sufrimos en nuestra excursión, es el consuelo y el gozo que experimentamos al poseer tan codiciado tesoro, porque gracias á Dios, es ya nuestro, lo tenemos en nuestro poder.

Había llegado á nuestra noticia que se encontraba el gran tesoro, aunque desconocido y tenido en poco, en Benicampell (pueblo de arriba de Vall de Laguart), y apenas las circunstancias nos fueron prósperas, emprendimos en Fontilles la expedición para ir á encontrarle. La tarde era bastante calurosa, y el camino que seguimos á trechos sumamente escarpado y á trechos regularmente llano, pero siempre ameno, con vistas á valles frondosos, y á variadas y ricas hondonadas llenas de vida y de vegetación, que ofrecían á cada paso panoramas encantadores, cuya belleza y natural hermosura llamaba de cuando en cuando nuestra atención, de tal modo, que nos obligaba á exhalar afectos de admiración y de indecible entusiasmo, de que quedaba completamente repleta el alma y henchido nuestro corazón.

Y sin embargo de tanta belleza y tanta variedad de panoramas todos hermosos y cuya hermosura iba creciendo á medida que avanzábamos en nuestra expedición, el camino seguía siempre peñas arriba, ¡pero qué peñas más grandes y monumentales! aseguro á mis lecto-

res que las que vimos ya casi junto al lugar del tesoro, eran tan grandes, que de ellas y de lo que ellas vieron y presenciaron en el transcurso de los siglos, pudiera escribir un libro cualquier espíritu investigador, como aquel famoso del gran Pereda, cuando describe los caminos y las costumbres de su país. Pero nosotros, sin detenernos siquiera ni pararnos á pensar nada, siempre en busca de lo mismo, seguimos hacia adelante, hasta que por fin llegamos á Benicampell, donde, preguntando á unos y á otros, logramos ser conducidos á una casa de aspecto pobrísimo, sin ningún mueble que llamara nuestra atención, ya porque no los había, ya porque nos pasaron desapercibidos, porque al instante nuestras miradas se fijaron en una pobre niña que estaba de pie en el centro mismo de la entrada, teniendo una escoba en la mano en disposición de barrer. Cualquiera diría que aquella niña, que presentaba la carita bastante desfigurada tendría apenas 12 años, y sin embargo había ya cumplido los 17, pues la enfermedad que padece le había impedido desarrollarse más.

Nuestros lectores habrán ya comprendido que se trata de una leprosa. Vivía la infeliz en compañía de otros hermanitos, sin precauciones de ninguna clase, porque ya se ve claro que en determinadas circunstancias de pobreza y necesidad es imposible tomarlas, mucho más en un país donde las mismas autoridades carecen de recursos para hacerlo y viven las gentes en indecible abandono. Al vernos la niña quedó naturalmente sorprendida, y nosotros absortos por la compasión é interés que inmediatamente despertó en nuestra alma, quedando al instante convencidos que habíamos dado con el tesoro, porque efectivamente, Isabelita, la niña leprosa de Benicampell, era el tesoro que nos habían denunciado, no como tal, porque su mérito es desconocido de las gentes, sino como un ser desgraciado. Pero nosotros, que conocemos un poquitín su valor, al vernos en su presencia dimos por terminada la expedición y nos sentimos satisfechos de haber encontrado lo que nos habíamos propuesto. ¿Y era de veras un tesoro? Vamos á describirlo como nos sea posible, y después juzgarán nuestros lectores: nosotros desde luego no lo cambiaríamos por todos los tesoros de la tierra.

—Oye, Isabelita, le dijimos, tú estás enferma y no estás bien aquí con tus hermanitos, porque tú les quieres mucho y no querrás que enfermen ellos también; luego tus padres no os podrán curar á todos. Nosotros te llevaremos á Fontilles: allí estarás muy bien, te cuidarán

mucho las Hermanas, y la Virgen que tiene allí una capilla muy bonita, te querrá mucho y cuando te mueras Ella te llevará al Cielo para estar y vivir siempre con los Angeles. ¿Tú quieres venir?—Inmediatamente dos lagrimitas que resbalaban como perlas, y más aún, como brillantes, encima de aquel rostro afeado por los tubérculos de la enfermedad, se desprendieron de sus ojitos, y visiblemente conmovida dijo, que no quería ir á Fontilles.—Pero criatura ¿que dices? ¿por qué no quieres? ¡Si estarás tan bien!—Tengo vergüenza, nos replicó con gran timidez, propia de una niña de 5 años, y por más que hicimos no la pudimos sacar de ahí.

Regresamos, pues, á Fontilles con el corazón conmovido, habiendo encontrado el tesoro, pero sin tener todavía el consuelo de tomar posesión de él. Sin embargo, volvíamos esperanzados de que aquella repugnancia angelical de parte de la pobre niña, alguien la había de vencer. Y en efecto, ¿quién si no un ser enamorado de esos, en cuyo corazón Dios ha querido depositar tesoros inmensos de ternura, podía llevar el convencimiento al ánimo de aquella criatura angelical? Su abuelita hizo el milagro, y su abuelita nos trajo el tesoro al Sanatorio el día 24 del pasado mes. Nos llegó de buena mañana montada en una borriquilla, y enseguida tomó posesión de su casa, porque suyo es el Sanatorio de Fontilles. De modo que ya tenemos aquí á Isabelita, ya es nuestra y en ella hemos adquirido un verdadero tesoro que no lo queremos cambiar por todas las riquezas de la tierra. ¿Tánto vale? Nosotros no lo sabemos calcular, pero bastará decir que es una de aquellas perlas preciosas por las que el Divino mercader, Cristo Jesús, dió su vida divina en el árbol de la Cruz; bastará decir que Isabelita es una imagen viva de Jesús, á quien Jesús ha comunicado su gracia, su hermosura, su espíritu y su caridad; porque Isabelita, apenas entrada en el Sanatorio, el mismo día por la tarde confesó sus faltas y quedó tan tranquila en la presencia de Dios, que ya no quiere otra cosa sino ser muy buena, amar mucho á la Santísima Virgen, que es su Madre verdadera, y contenta en su enfermedad. Peñas arriba, esto es, con lepra y con llagas, espera escalar el calvario siguiendo á Cristo, y ganar el cielo como Cristo lo tiene prometido; ¡dichosa ella! es un tesoro, tesoro inapreciable que admiran los ángeles.

¡Cuántos, sin embargo, la llamarán desgraciada porque la ven tan llena de pena y tribulación! Pero nosotros que ya conocemos la her-

mosura de su alma, la llamamos bienaventurada. Estamos satisfechos de haberla ido á buscar «peñas arriba», porque nos parece y es en realidad un gran tesoro, por el que pudieran darse miles de vidas.

En cambio ¡cuánta lástima y cuánta compasión nos inspira tantísima gente que huye de las cruces, y ansiando placeres «peñas abajo», pararán irremisiblemente en el abismo de la desesperación! ¡Ah! es mucho más preferible estar como Isabelita y vivir en Fontilles cubiertos de lepra á la sombra de la Cruz y protegida por el amor de aquel divino Señor que murió en ella, y por el de su bendita Madre.



El mes de Agosto en Fontilles

Durante el pasado mes, no ha ocurrido cosa particular en el Sanatorio que merezca los honores de contarla á los lectores de nuestro Boletín; todo ha seguido su curso ordinario, mejorando visiblemente los enfermos en el curso de su enfermedad, especialmente en la curación de sus llagas, que, en algunos, ó se han ya cicatrizado, ó están próximas á cicatrizar.

Como acto solemne y de importancia, únicamente merece consignarse en esta crónica el tríduo que se celebró en la Capilla del Sanatorio, los días 17, 18 y 19, pidiendo al Señor protección para nuestras armas en Africa, y en desagravio de los horrorosos sacrilegios cometidos en Barcelona, durante los últimos días del mes de Julio.

Este solemne tríduo lo celebramos con gran devoción, recogimiento y fervor. Expuesto Su D. M. y rezado el Santo Rosario, tenía lugar la plática que versó, el primer día sobre la obligación de llorar todos, en nombre de las letras, la ciencia, la industria, el comercio, la dignidad humana y sobre todo en nombre de Dios, los horrores perpetrados en Barcelona; el segundo sobre la necesidad de desagraviar los intereses ofendidos por todos los medios que estuvieran al alcance de las personas honradas; pero de una manera especial sobre la necesidad de desagraviar á Jesús Sacramentado, con repetidos actos de amor y adoración, de los ultrajes de que ha sido objeto; y el día tercero, el Padre Predicador lo dedicó á protestar de tales hechos, abogando y pidiendo al cielo que nos li-

brara de una vez de las causas que los producen, citando y execrando entre otros los malos políticos, las escuelas laicas, la prensa liberal y la maldita tolerancia de la pornografía y de la blasfemia que corrompen la sociedad, y la impregnan de un espíritu satánico.

Terminada la plática se cantaba cada día la estación al Santísimo Sacramento, á la que seguía un acto de desagravio al Corazón de Jesús y la bendición con el Santísimo.

El tríduo resultó tierno, solenne y devoto, acabando el día 20 con una Comunión general. Quiera el cielo escuchar las súplicas de los pobres leprosos, bendiciendo nuestra causa en Marruecos y acabando en el interior con tantos y tan bárbaros enemigos como le han salido en sus propios hijos á nuestra infortunada Patria.

De regalos en Fontilles, en el pasado mes también tenemos poca cosa que decir: el padre de la enfermita Isabel trajo una cesta de manzanas; de Murla también nos llegó una cesta de uva, y nada más, de modo que el mes ha sido de los más escasos en presentes y regalos, pero confiamos en la misericordia de Dios que para en adelante moverá más y más el corazón de nuestros amigos.



Tómbola para los leprosos

El año próximo pasado, por una circunstancia providencial, y con grandísima precipitación, se celebró en la Feria de Gandía una Tómbola de caridad, para los pobres leprosos. En honor á la verdad, el éxito, si no fué un fracaso, faltó muy poco, porque pagados los gastos, que no fueron muchos, el producto de unas 500 pesetas, apenas alcanzaría el valor de los objetos que personas bienhechoras nos habían regalado para un fin tan noble. Tal vez la falta de preparación y la precipitación en organizarla influirían no poco en el resultado de la fiesta. Lo cierto es que las personas interesadas, desanimadas completamente habían ya renunciado á repetirla; pero estudiando el asunto con más detención, háse visto la conveniencia de hacerlo, por varias razones de no escaso peso é interés:

La primera y la más principal es la propaganda constante y solenne que hace la tómbola de una institución tan grande y honrosa como el Sanatorio de Fontilles, entre la multitud de fo-

rasteros que acuden á Gandía durante los días de la feria.

La segunda es de honor, y se saca de lo mucho que honra á una Ciudad, la creación, organización y desarrollo de una obra de insigne caridad, en la que las virtudes heroicas se repiten cada día, y los rasgos de amor y misericordia son indecibles, como constan y se pueden ver todos los meses en este Boletín, formando juntos todos una hermosa corona que adorna y embellece nuestra idolatrada Gandía.

Finalmente la tercera es de interés, ó sea por el dinero que podemos sacar para la obra, el cual aunque sea poco en el presente caso importa muchísimo, no ya sólo por la índole de la misma obra que tanto lo merece, sino también por la suma necesidad con que en la actualidad lo reclama. De modo que este año como el pasado, los pobres leprosos tendrán en la feria de Gandía una tómbola de caridad, con el fin de allegar recursos para el Sanatorio de Fontilles; pero no organizado á escape y de cualquier modo por falta de tiempo, sino dispuesto y ordenado con mucha calma y anticipación, para poder asegurar un resultado digno del fin á que se destina y del amor que los gandienses y demás vecinos de los pueblos todos de nuestra región profesan al Sanatorio.

Y al efecto ya han comenzado á enviarse cartas de invitación á varios fabricantes é industriales, para que nos remitan sus regalos que estamos seguros no nos han de negar, así como esperamos también de todos los numerosos amigos de los pobres leprosos, que nos enviarán con tiempo muchos y valiosísimos objetos que contribuirán á que la fiesta sea grande, interesante y como ahora llaman sugestiva, así por la abundancia y riqueza de objetos, como por la belleza, el gusto y el orden delicado de la presentación.

Los regalos se recibirán en la Unión Católica Gandiense, Calle del Beato Andrés número 2 Gandía; han de dirigirse al Sr. Presidente de dicha Sociedad D. Antonio López, y el recibo y las gracias correspondientes, con los nombres de los donantes y descripción de los objetos dados, aparecerá todo en el próximo número de LA LEPROSA.

Mucho confiamos en el celo, caridad y entusiasmo de nuestros amigos.



NOTICIAS

Entre las personas distinguidas que han visitado Fontilles en el presente mes, figuran el M. I. Sr. Canónigo de Valencia, D. Juan Pérez, Patrono de la Leprosaría, quien encontrándose en su pueblo natal (Parcent) no ha querido regresar á Valencia, sin visitar el Sanatorio. En su visita recorrió todas las dependencias y hablando á los enfermos con gran cariño se enteró de todo y de cada cosa en particular. Salió de la visita muy complacido, ofreciendo trabajar por la Institución, procurándole algunas limosnas. También obsequió á los enfermos con una cajetilla de tabaco á cada uno.

Y apropósito de tabaco, rogamos encarecidamente á nuestros buenos amigos que puedan y tengan ocasión para hacerlo, se sirvan enviarnos alguna limosnita en especie de dicho producto para fumar los enfermos; porque algunos de ellos tienen esta costumbre, y los pobres sienten grandísima privación, cuando no tienen con qué satisfacerla, pues la fuerza del hábito llega á crear en el individuo una especie de necesidad, más imperiosa en el que como el leproso vive constantemente molestado por la necesidad que no les deja.

*
* *

Por falta de obreros las obras del Sanatorio no han podido adelantar tanto como era nuestro deseo, de modo que se encuentran muy atrasadas. Sin embargo ha quedado ya terminada la cubierta de la nevada levantada en la casa de la labor, para guardar las cosechas, y Dios mediante, en la próxima semana comenzarán á trabajar en los nuevos pabellones.



Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	<u>Pesetas.</u>
Del Patrono D. Ignacio Martínez, sexto plazo, vecino de Gandía	100
De la Patrona D. ^a Ruperta Vilella cuarto plazo	100
Del bienhechor insigne D. Cristóbal Almel-la de Gandía, limosna	250
De la bienhechora Rvda. M. Julia de Fontilles	25
De la bienhechora D. ^a Mercedes Sanjulián, por conducto de D. ^a Josefa Sara Seguí de Pamplona, un paquete de trapos de hilo para curar á los leprosos y	49
Del bienhechor insigne Excmo. Ayun-	

tamiento de Gandía, segundo trimestre de 1909	123'40
Del Patrono D. Antonio Colomer Conca de Valencia, sexto plazo	100
Del bienhechor D. Luís Arís de Tarragona, limosna	50
De la bienhechora, Sor María Petra de Madrid, limosna	50
Del bienhechor insigne D. José María de Urquijo, de Bilbao	1000
Del Patrono D. Rafael Tortosa, de Valladolid quinto plazo	100
Del bienhechor insigne D. Ricardo Trénor, limosna, de Valencia	50
De D. ^a Margarita Caimari, viuda de Bauló, de Palma de Mallorca limosna	5

*
* *

Celebrándose el día 15 del presente mes, el segundo aniversario de la muerte de la M. Ilustre Señora, D.^a Isabel Palavicino de Trénor (q. e. p. d.) nuestro buen amigo é insigne bienhechor del Sanatorio, D. Ricardo Trénor, nos ha remitido la limosna de 50 pesetas con el atento ruego de que en dicho día se aplique la Misa de la Capilla de Fontilles, por el eterno descanso de tan ilustre como virtuosa señora.

No sólo la Misa, sino el rosario de la tarde se celebrará por dicha intención.

*
* *

Por conducto del P. Remigio Vilariño, Director del *Mensajero del Sagrado Corazón* que se publica en Bilbao, hemos recibido 250 pesetas de D. Darío García de los Rios; un buen presente de trapos con una docena de tohallas preciosas rusas que regala una buena señora, también de Bilbao; 25 pesetas de la señora Doña Micaela Sarriá; y una docena de sábanas y una de color de rosa también rusa que es para el enfermo Bautista de Murla, de parte de Doña Felicia Salazar. Las sábanas son regalo de otra buena señora pero el comerciante Don Luís de Guirala de quien la señora las compró ha rebajado el precio, al hacer la cuenta de su importe, por tratarse de los leprosos.

Bien se conoce que el tierno, ameno y conmovedor «Viaje de Cascabeles» ha llegado al corazón de las almas nobles. Dios pague á todos su caridad y al P. Vilariño su meritísimo trabajo.

*
* *

Una persona que oculta su nombre, amiga y grandemente admiradora de la obra del Sanatorio nos ha prometido regalar unas cuantas libras de tabaco para los pobres leprosos. El ofrecimiento no pudo ser más oportuno, pues se nos hizo apenas acabamos de formular la encarecida súplica, pidiendo eso mismo, que verán nuestros lectores en otro lugar de este número. ¡Bendita sea la providencia de Dios! que aún en cosas tan bajas y pequeñas parece que nos quiere consolar.

Imprenta de San Francisco de Borja.—GANDÍA.